

José Javier Varo

“San Fermín echa su capote: hay muchos menos heridos de los que podría haber”

El doctor **José Javier Varo Cenarruzabeitia** cumplirá estas fiestas su 9º año como médico voluntario en la asistencia de heridos en el encierro

CUN ■ Lo suyo son las emociones fuertes. Tanto es así que, tras aprobar el MIR, el doctor José Javier Varo Cenarruzabeitia, pamplonés de 32 años, eligió un servicio de urgencias hospitalario para empezar su andadura profesional como médico. Y lo hizo con alevosía porque ya en 1999, durante su primer año como médico residente, decidió embarcarse en otra aventura: asistir a los heridos del encierro, de forma voluntaria y a pie de calle, tras el primer vallado. Actualmente el doctor Varo desempeña su profesión como Médico de Familia en la Clínica Universitaria de Navarra, aunque continúa con su empeño de vivir las fiestas de San Fermín como médico y en primera línea. “Todo comenzó cuando un amigo mío de la Cruz Roja me comentó que necesitaban médicos para el

encierro. Sin pensármelo dos veces, le dije que sí. Me plantaron en una ambulancia junto al vallado del encierro y así empecé”, recuerda.

Como bautismo profesional, impresionante. ¿Con qué primeros casos del encierro se las tuvo que ver?

Aquel primer año me tocaron las atenciones habituales que se producen en el encierro: contusiones, alguna cornada, traumas craneoencefálicos. Lo estándar.

Por lo que parece le cogió afición y luego pidió su incorporación en el servicio de urgencias.

Luego me fui habituando. Como atención médica, la asistencia en el encierro no es complicada. Es medicina de urgencias y tienes que saber lo que haces.

Tiene la ventaja de que el dispositivo está muy bien organizado. Hay muchísimos profesionales alrededor, unas 120 personas todos los días en el recorrido entre médicos, enfermeras, socorristas, además del personal de SOS Navarra y de la policía, que ayuda mucho. La atención sanitaria está muy bien estructurada. Si hay un herido, después de estabilizarlo a pie de calle, sólo tarda 3 minutos en llegar al hospital.

Todo un ejemplo de atención de emergencias.

Lo más destacable es la excelente organización de la asistencia y seguridad del encierro, la coordinación con SOS Navarra, el lugar donde deben estar las ambulancias... Es un dispositivo que se reevalúa cada año y cada día. Cuenta con todos los medios para que un herido se pueda estabilizar en el puesto del encierro y se le comunique al hospital, de forma que allí estén preparados para que en unos minutos les llegue el herido y sepan en qué condiciones les llega.



Un gran despliegue de medios para la ocasión.

Así es, pero lo que también es cierto es que el capote de San Fermín ayuda mucho. Hay muchísimos menos heridos de los que podría haber y muchísimo menos graves. Y es totalmente cierto. A mí me sorprende cada día y en cada encierro los pocos heridos que hay con la cantidad de gente que corre.

Vamos, que los pamploneses que corren el encierro están en buenas manos.

Estamos preparados para atender a todos los que haga falta, pero es curioso que con estas condiciones se hacen muchas menos atenciones de las que cabría esperar, dada la cantidad de gente que hay corriendo delante y detrás de 6 toros y de otros tantos cabestros de 600 kilos de peso, con cuernos afilados.... Afortunadamente nos toca trabajar muy poco.

Después de lo que ha visto, ¿le ha tentado alguna vez correr el encierro?

No, nunca. Visto desde el otro lado, pienso que lo de correr hay que pensárselo

EL ENCIERRO

“Participar en el encierro como médico de urgencias es muy bonito. Es una asistencia rápida, es-tresante, emocionante”.

“El gran problema del encierro es la masificación, así que, más que en los toros, el peligro lo veo en los corredores”.

“Cualquier caída con golpe en la cabeza o un pisotón de la manada puede tener consecuencias mucho más graves que una cornada”.

mucho. El gran problema que actualmente presenta el encierro es el de la masificación y el segundo gran problema es que hay muchas personas que corren y que no tienen ni idea de cómo debe hacerse. Así que, más que en los toros, el peligro lo veo en los corredores de alrededor. De hecho es más frecuente que atendamos gente de fuera que corredores de Pamplona. Y los pamploneses atendidos suelen ser por empujones.

¿Y por asta de toro?

Las heridas de asta no son las más peligrosas del encierro. Son las más conocidas y más llamativas, pero suelen ser las más leves de las heridas del encierro. Una cornada no deja de ser una herida sucia y grande, pero es una herida. Tiene que ir a quirófano, se cose y ya está. Desde el punto de vista de la atención médica, es mucho peor un corredor pisado por la manada o un traumatismo craneoencefálico que una cornada en el brazo. También hay cornadas graves, como las del abdomen y tórax, pero no son

PASA A LA PÁG. 30 >>



El doctor Varo junto a la estatua del encierro.

<<VIENE DE LA PÁG.29

habituales. Las cornadas en piernas y glúteo son las más frecuentes.

Sitúese junto al vallado. Llegan varios heridos de diferentes características al mismo tiempo. ¿Cuál sería su prioridad?

Nos imaginamos que llega un herido por cornada en la pierna, un traumatismo craneoencefálico y otros dos con contusiones. El prioritario es el del traumatismo craneoencefálico, antes que la cornada. Y esto la gente no lo entiende. La cornada la estabilizas, controlas que no se desangre y realizas una primera cura. Además la inmensa mayoría de las cornadas no son graves. Cualquier caída con golpe en la cabeza sobre el adoquín del suelo o un pisotón de la manada pueden tener consecuencias mucho más graves que una cornada, aunque esta sea más aparatosa.

¿Recuerda algún caso especialmente impactante?

Recuerdo uno curioso, el de un sordomudo que lo arrolló la manada porque no la sintió llegar. Aunque normalmente sienten que se acercan los toros por la vibración del suelo, en aquella ocasión no se enteró, no miró atrás y lo arrollaron. Estuvo bastante grave y sufrió un traumatismo craneoencefálico severo.

Todo lo que ha visto le habrá disuadido para siempre de meterse entre las astas de un toro.

Nunca había corrido y ahora todavía menos. Me basta con participar de esta forma. Creo que participo del encierro con la misma intensidad que otros pero yo sin correr. Es un espectáculo que conlleva muchos riesgos y, además, alguien tiene que estar al otro lado del vallado.

Probablemente me arriesgaría si organizaran un encierro en petit comité para gente de Pamplona.

Al fin y al cabo participa, pero lo hace desde su profesión.

Para mí he encontrado la mejor forma de participar en el encierro. Participar como médico de urgencias es muy bonito. Es una asistencia rápida, estresante, emocionante. Es un estrés muy corto, de cinco minutos. Es parecido al subidón de adrenalina que sienten los corredores en el encierro cuando se acercan los toros y pasan.

¿Qué consejo daría a las personas que quieran correr en el encierro?

Primero que se lo piensen muy bien. Que descansen mucho la noche anterior y que hablen con algún corredor experto, que les aconseje sobre cómo deben correr.

¿Se ha visto en la situación de que lleguen varios heridos a la vez?

Sí me ha ocurrido. Lo que hay que hacer es priorizar. Hay que hacer una valoración muy rápida de cada caso, lo que se llama triaje, y decidir cuáles son más graves o potencialmente graves y requieren una atención inmediata y cuáles pueden esperar unos minutos. De esta forma, una vez estabilizado el paciente más grave, se les puede atender a los demás. Normalmente todos los voluntarios de Cruz Roja y de DYA ayudan mucho a priorizar según la gravedad, porque ya tienen mucha experiencia.

¿Cuáles son las situaciones más peligrosas del encierro?

Lo más peligroso es el toro vuelto. El día que se den la vuelta dos toros a la vez puede ocurrir una masacre. Esa es una de las peores situaciones para ver desde el vallado. Un toro vuelto y ver cómo coge a alguien. Y ahí, con los guantes puestos.

¿Tiene intención de seguir?

Tengo la intención de seguir muchos años por dos cosas. Por un lado, porque como medicina de urgencias es bonito, el encierro es emocionante e impactante, es muy sobrecogedor. Y también por que es una forma de participar y de colaborar en que el encierro y las fiestas de tu ciudad se desarrollen bien. Es bonito como médico y como pamplonés.